

**PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN**

SANTO ROSARIO

“¡Madre, ayuda nuestra fe!

Jueves 15 de Agosto de 2013

Guía:

Los Obispos, en las Orientaciones Pastorales, nos dicen que “La alegría es la puerta para el anuncio de la Buena Noticia y también la consecuencia de vivir en la fe”.

Por eso la ascensión de María nos invita a alegrarnos de que sea ella la primera en “tener parte” en la gloria con su hijo resucitado y adelantar la fiesta en que todo el cosmos será también transfigurado al concluir su impulso ascensional y nos invita también a fijar la mirada en el proceso que la llevó hasta allí, en el recorrido a través del cual una mujer de las nuestras fue teniendo parte, de una manera gradual y cada vez más intensa, en la suerte de Jesús.

Así nosotros, al mirar a María en su ascensión, estamos llamados a mirarla en las etapas en que se fue gestando su comunidad de vida con Jesús. A lo largo de todas ellas, la mejor discípula fue aprendiendo a entender lo que era el Reino y a apasionarse por él y, como la tierra mejor, fue acogiendo la semilla y dejándola germinar en su interior hasta dar el ciento por uno.

“Tener parte” con Jesús supuso para ella todo un trabajo de confrontación entre la vida de su hijo y la Palabra que ella escuchaba en su corazón.

Jesús y el reino fueron “asumiendo” a María poco a poco, a lo largo de su vida entera; y lo que hoy celebramos es el éxito final de una obra a la que ella consintió, colaboró y se entregó en plenitud.

Con las palabras de un Padre de la Iglesia, podemos proclamar:

“Venid, ángeles, a la fiesta,
preparémonos para la danza
y para hacer resonar de cánticos la Iglesia,
con ocasión del ascenso del arca de Dios.

El cielo abre hoy de par en par su seno
para recibir a la que ha engendrado al Inmenso;
la tierra, al recibir la fuente de la vida,
se cubre de bendición y de belleza.

Los ángeles forman un coro con los apóstoles
y miran con reverencia a la madre
del Rey de la vida
que pasa de una vida a otra.

Postrémonos todos delante de ella y roguemos:
Reina, no olvides
a quien está unido a ti por parentesco
y festeja con fe su santa dormición”.

(Teófanos de Jerusalén, siglo IX)

Guía:

María Madre nuestra, estamos reunidos para celebrar con amor esta fiesta. El saber que ya estás en el Cielo gloriosa en cuerpo y alma, es un destello de luz que nos enseña el futuro que nos espera, por eso en este Santo Rosario pedimos:

- Tu Asunción nos renueve la esperanza en nuestra futura inmortalidad y felicidad perfecta para siempre.
- Derrama tu maternal protección en nuestro barrio, especialmente nuestro Hospital para que seamos capaces de acoger, guardar, proteger y alimentar la vida.
- Derrama tu maternal protección en nuestra ciudad para que todos tus hijos caminemos cada día imitando a tu Hijo.
- Derrama tu maternal protección y bendición sobre Argentina, para que vivamos en la verdadera fe y caridad.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios Nuestro.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hoy Señor te pedimos perdón de nuestras faltas, también queremos renovar nuestro perdón, y para eso te pedimos la gracia necesaria:

Pésame Dios mío...

PRIMER MISTERIO

En el Primer Misterio contemplamos: “LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL A LA VIRGEN MARÍA Y LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS”.

Lector: Del Evangelio según San Lucas

“En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; el será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”. El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”. María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. (Lc 1, 26-28).

El Santo Padre nos dice en *Lumen Fidei* que “para que pudiésemos conocerlo, el Hijo de Dios ha asumido nuestra carne, y así su visión del Padre se ha realizado también al modo humano, mediante un camino y un recorrido temporal. La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que se ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.

María Madre de Jesús, intercede por nosotros para que, por LA LUZ DE LA FE, aprendamos algo tan sencillo como “dejarnos mirar” por Dios, sentirnos acogidos y envueltos en su ternura, en su perdón, en su amor incondicional.

**Padre Nuestro, 10 Ave María y Gloria
Ave María Purísima... Nuestra Señora de la Asunción...**

Guía:

SEGUNDO MISTERIO

En el Segundo Misterio contemplamos: “LA VISITA DE MARÍA SANTÍSIMA A SU PRIMA SANTA ISABEL”.

Lector: Del Evangelio según San Lucas (Lc 1, 39-345)

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? “Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”.

Nos sigue diciendo el Santo Padre: “Por su conexión con el amor, la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz. La fe nace del encuentro con el amor originario de Dios, en el que se manifiesta el sentido y la bondad de nuestra vida, que es iluminada en la medida en que entra en el dinamismo desplegado por este amor, en cuanto que se hace camino y ejercicio hacia la plenitud del amor. La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. (...) Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tiene como fundamento el amor de Dios”

María Madre de Jesús, intercede por nosotros para que, por LA LUZ DE LA FE, también nosotros “partamos y vayamos sin demora” al hermano que nos necesita, con el latido de quien siente circular por las venas la vida de Dios y el corazón inundado por su misericordia.

Padre Nuestro, 10 Ave María y Gloria

Ave María Purísima... Nuestra Señora de la Asunción...

Guía:

TERCER MISTERIO

En el Tercer Misterio contemplamos: “LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ”

Lector: Del Evangelio según San Juan (2, 1-12)

“Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía”. Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: “Llenen de agua estas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete”. Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: “Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento”. Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así se manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Después de esto, descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí unos pocos días”.

También nos dice el Santo Padre: “La fe transforma toda la persona, precisamente porque la fe se abre al amor. Esta interacción de la fe con el amor nos permite comprender el tipo de conocimiento propio de la fe, su fuerza de convicción, su capacidad de iluminar nuestros pasos. La fe conoce por estar vinculada al amor, en cuanto el mismo amor trae una luz. La comprensión de la fe es la que nace cuando recibimos el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da ojos nuevos para ver la realidad”.

María Madre de Jesús, intercede por nosotros para que, por LA LUZ DE LA FE, cada día sigamos tu consejo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga” y vivamos en comunión de vida con él. Alegrémonos porque estamos invitados a participar en el banquete del rey y el lugar del discípulo amado no está reservado.

**Padre Nuestro, 10 Ave María y Gloria
Ave María Purísima... Nuestra Señora de la Asunción...**

Guía:

CUARTO MISTERIO

En el Cuarto Misterio contemplamos: “LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE MARÍA SANTÍSIMA Y SOBRE LOS APÓSTOLES”

Lector: Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-4)

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”.

Dice Lumen Fidei: “ En la plenitud de los tiempos, la Palabra de Dios fue dirigida a María, y ella la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres. San Justino mártir, en su Diálogo con Trifón, tiene una hermosa expresión, en la que dice que María, al aceptar el mensaje del Ángel, concibió “fe y alegría”. En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo. (...). También estará presente en el Cenáculo, después de la resurrección y de la ascensión, para implorar el don del Espíritu con los apóstoles. El movimiento de amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu ha recorrido nuestra historia; Cristo nos atrae a sí para salvarnos.

María Madre de Jesús, intercede por nosotros para que, por LA LUZ DE LA FE, aprendamos que el Espíritu derramado en nosotros hace posible una aceptación positiva de nuestra condición frágil y limitada porque, al “hacerse cargo” de ella, hace posible que dejemos de considerarla como un obstáculo entre Dios y nosotros.

Padre Nuestro, 10 Ave María y Gloria
Ave María Purísima... Nuestra Señora de la Asunción...

Guía:

QUINTO MISTERIO

En el Quinto Misterio contemplamos: “LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA AL CIELO”

Lector: Lectura del Evangelio según San Juan (14, 1-4)

“No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes, Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy”.

Sigue diciéndonos el Papa Francisco: “La vida de Cristo –su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él – abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar. La importancia de la relación personal con Jesús mediante la fe queda reflejada en los diversos usos que hace San Juan del verbo credere. Junto a “creer que” es verdad lo que Jesús nos dice, San Juan usa también las locuciones “creer a” Jesús y “creer en” Jesús. “Creemos a” Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz. “Creemos en” Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino.

María Madre de Jesús, intercede por nosotros para que, por LA LUZ DE LA FE, aprendamos a “creer a Jesús” y tengamos una relación de proximidad, de cercana familiaridad, a no sentirnos inquietos porque saber que “tenemos casa” nos hace desear ese lugar en el que podemos estar seguros y a salvo y en el que alguien nos espera.

Padre Nuestro, 10 Ave María y Gloria
Ave María Purísima... Nuestra Señora de la Asunción...

Guía: Recemos por las intenciones de nuestro Papa Francisco y por nuestro Obispo Antonio:

Padre Nuestro, 3 Ave María y Gloria.

Nos dirigimos en oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe.

¡Madre, ayuda nuestra fe!
Abre nuestro oído a la Palabra,
para que reconozcamos la voz de Dios
y su llamada.
Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos,
saliendo de nuestra tierra
y confiando en su promesa.
Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor,
para que podamos tocarlo en la fe.
Ayúdanos a fiarnos plenamente de él,
a creer en su amor,
sobre todo en los momentos
de tribulación y de cruz,

cuando nuestra fe
es llamada a crecer y a madurar.
Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quién cree no está nunca
solo.
Enséñame a mirar con los ojos de Jesús,
para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe
crezca continuamente en nosotros,
hasta que llegue el día sin ocaso, que
es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

